

28 de junio de 2007

Lecciones del Katrina

Cómo destruir una ciudad afroamericana en 33 pasos

Por BILL QUIGLEY

Paso Uno. Demora. Si hay una palabra que resume la manera de destruir una ciudad afroamericana después de un desastre, esa palabra es DEMORA. Si tienes dudas sobre alguno de los siguientes pasos - simplemente recuerda a demorar y probablemente harás lo correcto.

Paso Dos. Cuando se acerque un desastre, no organice una evacuación pública. Confíe únicamente en los recursos individuales. Las personas con autos y dinero para hoteles van a salir. Los ancianos, los discapacitados y los pobres no serán capaces de salir. La mayoría de las personas sin coche - el 25% de los hogares de Nueva Orleans, la inmensa mayoría de los afroamericanos - no será capaz de abandonar. La mayoría de los trabajadores pobres, mayoritariamente afroamericanos, no será capaz de salir de casa. Muchos entonces acusarán permanentemente a las víctimas que se quedaron detrás de la creación de su propio desastre humano en razón de su propia mala planificación. Es crítico empezar con la gente culpando a las víctimas por sus propios problemas.

Paso Tres. Cuando el desastre golpea asegúrese que la respuesta nacional es supervisada por alguien que no tiene experiencia alguna en el manejo de algo de gran escala, en particular los desastres. De hecho, puede incluso inyectar algo de humor en la respuesta - tenga como coordinador de desastres alguien cuyo último trabajo fue el de jefe de una asociación de caballos de baile.

Paso Cuatro. Asegúrese de que el Presidente y los dirigentes nacionales permanecen al margen y sólo ligeramente afectados. Esto envía un importante mensaje al resto del país.

Paso Cinco. Asegúrese de que los gobiernos locales, estatales y nacionales no responden de manera coordinada y eficaz. Con ello se crea más caos sobre el terreno.

Paso Seis. No traiga los alimentos o el agua o las comunicaciones de inmediato. Esto hará que todo el mundo quede más desesperado y cree escenas increíbles para los medios de comunicación.

Paso Siete. Asegúrese de que el enfoque de la catástrofe hecho por los medios de comunicación no está en la heroica labor comunitaria de miles de mujeres, hombres y jóvenes que ayudan a los ancianos, los enfermos y los atrapados a sobrevivir, sino principalmente en los actos de saqueo de las personas. También propague y repita los rumores de que las personas atrapadas en los tejados disparan con armas de fuego no para llamar la atención y obtener ayuda, sino que disparan a los helicópteros. Esto reforzará el mensaje de que "esas personas" abandonadas son diferentes del resto de nosotros y están más allá de la ayuda.

Paso Ocho. Rechace la ayuda de otros países. Si aceptamos ayuda, parece que no podemos o no elegimos manejar este problema nosotros mismos. Este no puede ser el mensaje. El mensaje que queremos transmitir una y otra vez es que tenemos una gran cantidad de recursos y que hay mucha ayuda. Entonces, si las personas no están recibiendo ayuda, es culpa suya. Esto debería hacerse discretamente.

Paso Nueve. Una vez que la evacuación de los que se quedan atrás en realidad comienza, asegúrese de que la gente no sabe dónde va o tiene forma alguna de saber dónde ha ido el resto de su familia. De hecho, asegúrese de que los afroamericanos terminan mucho más lejos de casa que otros.

Paso Diez. Asegúrese de que cuando finalmente la asistencia del gobierno tiene que darse, se da de una forma totalmente arbitraria. Las personas habrán perdido sus hogares, puestos de trabajo, iglesias, médicos, escuelas, vecinos y amigos. Déles un poco de dinero, pero no demasiado. Haga las personas dependientes. Luego córtelos el dinero. Luego déle a unos y no a otros. Rechace asistir a más de una persona en cada hogar. Esto creará conflictos en donde más de una generación vivía junta. Haga imposible que las personas obtengan respuestas coherentes a sus preguntas. Largas colas y teléfonos ocupados desalentará a la gente a buscar ayuda.

Paso Once. Exija al Presidente que suspenda las leyes federales requiriendo salarios para vivir y medidas afirmativas para los contratistas que trabajan en el desastre. Si bien los trabajadores locales siguen desplazados, importe trabajadores blancos de fuera de la ciudad para los puestos de trabajo de alto pago como operadores de grúas y excavadoras. Importe trabajadores latinos de fuera de la ciudad para los puestos de trabajo peligrosos y mal pagados. Asegúrese de tener a funcionarios electos, blancos y negros, que culpen de los problemas de empleo a los trabajadores inmigrantes de bajos salarios. Esto creará divisiones entre trabajadores negros y mestizos que pueden ser explotados por los que se encuentran en la parte alta. Dado que muchos de los trabajadores mestizos no tienen papeles legales, los superiores no tendrán que preocuparse por el pago de salarios decentes, el aseguramiento en salud, el seguimiento de las leyes de seguridad, las compensaciones por desempleo, las compensaciones laborales, o la organización sindical. Se convierten en trabajadores en esencia desechables - úsalos, luego tiralos.

Paso Doce. Haga lo que haga, mantenga alejadas a las personas de su ciudad durante el mayor tiempo posible. Esta es la clave para el éxito a largo plazo en la destrucción de la ciudad afroamericana. No permita a la gente volver a casa. Mantenga a las personas conjeturando acerca de lo que va a pasar y cuándo va a suceder. Establezca numerosos plazos y luego no los cumpla. Esto desalentará a la gente y hará que cada vez sea más difícil para las personas regresar.

Paso Trece. Cuando finalmente tenga que reabrir la ciudad, asegúrese de volver a abrir las secciones afroamericanas las últimas. Esto agravará las tensiones raciales en la ciudad y creará conflictos entre los que son capaces de hacerse con el hogar y los que no.

Paso Catorce. Cuando el gran dinero se reparta, asegúrese de que todo está dirigido a los propietarios y no a los inquilinos. Esto es especialmente útil en una ciudad como Nueva Orleans que fue mayoría afroamericana y mayoría inquilina. Entonces, después de haber excluido los inquilinos, líe el programa para los propietarios de manera que deban esperar durante años para obtener el dinero para arreglar sus casas.

Paso Quince. Cierre todas las escuelas públicas durante meses. Esto evitará que las familias en el sistema escolar público, la abrumadora mayoría de las afroamericanas, regresen a casa.

Paso Dieciséis. Despida todos los maestros de las escuelas públicas, ayudantes de maestros, trabajadores de comedores y conductores de autobuses y anule la certificación del sindicato de maestros - el mayor en el estado. Esto principalmente herirá los afroamericanos de clase media y los pondrá a buscar empleo en otros lugares.

Paso Diecisiete. Incluso mejor, aproveche esta oportunidad para convertir el sistema de escuelas públicas en un sistema de escuelas públicas experimentales (*charter schools*) y presione a fundaciones y gobierno a dar dinero extra para las nuevas escuelas experimentales. Traicione primero a las escuelas con los mejores resultados de pruebas. Luego a las escuelas menos inundadas. Convierta el 70% de las escuelas en experimentales a fin de que los niños con buenos resultados en las pruebas o con sólida participación de los padres vayan a estas. De esta forma los chicos con puntuaciones medias, o con dificultades de aprendizaje, o de familias monoparentales que aún se encuentran desplazadas se mantengan apartados de los "buenos" chicos. Tendrá que establecer otras escuelas para esos otros chicos, pero asegúrese de que esas escuelas no reciben ningún dinero extra, no tienen bibliotecas, ni puertas en los retretes, ni suficientes maestros. De hecho, debido a esto, será mejor asegurarse de que haya más guardias de seguridad que profesores.

Paso Dieciocho. Deje que el mercado haga lo que sabe hacer mejor. Cuando los alquileres suban un 70%, diga que no hay nada que se pueda hacer al respecto. Esto tendrá dos grandes resultados. Mantendrá muchos de los antiguos residentes fuera de la ciudad y hará felices a los propietarios. Si los salarios suben, importe inmediatamente más trabajadores de fuera y los salarios se estabilizarán.

Paso Diecinueve. Asegúrese de que todos los suburbios predominantemente blancos que rodea a la ciudad afroamericana hacen que sea muy difícil para las personas desplazadas de la ciudad volver a la zona metropolitana. Use un rechazo del suburbio para no permitir ninguna nueva vivienda subvencionada. Haga que el Sheriff de otro suburbio amenaze de investigar a cualquier que lleve rastas. Aporte un poco de humor y para el suburbio blanco apruebe una ley que haga ilegal para los propietarios de viviendas alquilar a personas que no sean sus parientes! Los tribunales podrán retirarlo, pero llevará tiempo, y el mensaje será claro - no piense en regresar a este suburbio.

Paso Veinte. Reduzca el transporte público más del 80%. La gente que no tiene coches entenderá el mensaje.

Paso Veintiuno. Mantenga la vivienda asequible a un mínimo. Use dinero en lugar de reabrir el Superdome y crear campañas de turismo. Rehúse crear valientemente oportunidades masivas de propiedad para los antiguos inquilinos. Demore la reapertura de complejos de apartamentos en los barrios afroamericanos. Mientras menos de la mitad de los inquilinos puedan regresar a una vivienda asequible, no van a regresar.

Paso Veintidós. Mantenga todas las viviendas públicas cerradas. Puesto que estas son 100% afroamericanas, no hay que pensarlo. Asegúrese de que sean afroamericanos quienes entregan el mensaje. Este paso también ayudará poniendo más presión sobre el mercado de alquiler de manera que 5000 familias más tendrán

que competir por una vivienda de alquiler con los trabajadores de bajos ingresos. Esto dará una nueva oportunidad para que cientos de millones de fondos públicos se canalicen a empresas cuando estos edificios sean derribados y los desarrolladores puedan construir otros edificios menos seguros en su lugar. Asegúrese de decir a las 5000 familias desalojadas de vivienda pública que no se les está permitiendo volver por su propio bien. Dígales que está tratando de salvarlos de que vivan en un barrio segregado. Esto también enviará una buena señal - si el gobierno puede negarse a permitir que las personas vuelvan, las empresas privadas serán libres de hacer lo mismo o peor.

Paso Veintitrés. Cierre tanta salud pública como sea posible. Los enfermos y los ancianos y las madres con niños pequeños necesitan tener acceso a la asistencia sanitaria pública. Mantenga el hospital público, que acogió a alrededor de 350.000 visitas al año antes de la catástrofe, cerrado. Mantenga cerradas las clínicas privadas de barrio. Ponga toda la presión sobre los servicios privados de asistencia médica y provoque tensiones raciales y económicas entre los asegurados y los no asegurados.

Paso Veinticuatro. Cierre el mayor número de proveedores de servicios de salud mental pública como sea posible. El trauma de la catástrofe aumentará gravemente el estrés a todo el mundo. Si no se trata, los expertos médicos dicen que esto aumentará drásticamente la violencia en el hogar, la automedicación y el abuso de drogas y alcohol, y por supuesto la delincuencia.

Paso Veinticinco. Mantenga el ambiente de la ciudad desagradable para la mujer. Las mujeres ya eran generalmente discriminadas antes de la tormenta. Asegúrese de que no reabra hogares de cuidado diario. Esto, combinado con la falta de cuidado de la salud, la falta de vivienda asequible, y la falta de transporte, mantendrá alejadas las madres con niños. Si puede mantener a las mujeres con hijos lejos, la ciudad se autodestruirá.

Paso Veintiséis. Cree y mantenga un ambiente en el que florezca el crimen negro sobre el negro. Con tal de que los padres puedan mantenerse fuera de la ciudad, mantenga las escuelas hostiles a los niños sin padres, mantenga cerrada la salud pública, haga únicamente disponibles los empleos mal remunerados, ningún fondo social de trabajadores o fiscales o defensores públicos o policía, y mantenga el caos como norma, los jóvenes negros seguramente matarán a otros jóvenes negros. Para aumentar la visibilidad del problema de la delincuencia, que la Guardia Nacional en uniforme patrulle las calles en sus hummers de camuflaje.

Paso Veintisiete. Desnude de sus poderes al gobierno local elegido predominantemente afroamericano. Asegúrese de que el dinero que está llegando para organizar la región no está bajo su control. Privatice lo más que pueda tan rápido como sea posible - la vivienda, la asistencia sanitaria, y la educación básica. En caso de duda, privatice. Cree una comisión designada de personas que no tenga experiencia en el gobierno para que tome todas las decisiones. De hecho, es mejor crear varias de esas comisiones, de esa manera nadie va a estar seguro de quien está al cargo y habrá muchas más demoras y conflictos. Trate a la gente local como si fueran tontos, usted sabe lo que es mejor para ellos mucho mejor que ellos mismos.

Paso Veintiocho. Cree muchos procesos de planificación pero no les dé autoridad. Superpóngalos cuando sea posible. Dé señales contradictorias a la gente sobre si se les permitirá reconstruir su barrio o se convertirá en espacio verde. Esto creará confusión, conflicto e irritación. La gente culpará a los funcionarios más cercanos a ellos - los funcionarios locales afroamericanos, a pesar de que no tengan ninguna

autoridad para hacer algo sobre estos planes, ya que no controlan el dinero para la reconstrucción.

Paso Veintinueve. Realice unas elecciones, pero haga que sea muy difícil para los votantes desplazados poder participar. De hecho, no permita ningún voto en cualquier lugar fuera del estado, incluso lo hacemos para otros países y aunque cientos de miles de personas sigan desplazadas. Esto es muy importante porque cuando las personas no están en condiciones de votar, los que han podido regresar pueden decir: "Bueno, ni siquiera votaron, así que creo que no están interesados en regresar".

Paso Treinta. Saque a los funcionarios electos de su camino y dé cabida a las empresas a obtener beneficios. Hay miles de millones para hacer en este proceso para empresas nacionales e internacionales bien conectadas. Hay tanto caos que nadie será capaz de averiguar exactamente dónde ha ido el dinero por mucho tiempo. No existe una tentativa real de asegurarse de que las empresas locales, sobre todo las empresas afroamericanas, obtengan contratos - en el mejor de los casos obtendrán subcontratos modestos de las empresas que obtengan el gran dinero. Asegúrese de que las autoridades procesan a un par de personas que hayan robado 2000 dólares- eso satisfará temporalmente las personas que saben que están siendo robadas y desviarán la atención de las grandes estafas. Esto también proporcionará una nueva oportunidad para culpar a las víctimas - como los críticos pueden decir: "Bueno, les dimos mucho dinero, deben de haberlo desperdiciado, cuánto más pueden esperar de nosotros?"

Paso Treinta y uno. Mantenga la atención de la gente desviada de la ciudad afroamericana. Vierta el dinero en Irak en lugar de la Costa del Golfo. Las empresas han aprendido cómo hacer mucho dinero tanto si estamos ganando como perdiendo la guerra. Es más fácil convencer al país para apoyar la guerra - el apoyo para las ciudades es mucho, mucho más duro. Cuando la guerra vaya mal, puede cambiar el foco del mensaje de apoyo a las tropas. Todo el mundo quiere a las tropas. Nadie puede decir que todos queremos a los afroamericanos. Céntrese en los terroristas - siempre parece funcionar.

Paso Treinta y dos. Niéguese a hablar o estudiar seriamente acerca de la raza. Condene a cualquiera que se atreva a desafiar el racismo de lo que está pasando - acúseles de "jugar la carta de la raza", o diga que están paranoicos. Critique a las personas que desafían la exclusión de los afroamericanos como personas que "sólo quieren volver a los viejos tiempos." Repita el mensaje que desea algo mejor para todos. Utilice portavoces afroamericanos cuando sea posible.

Paso Treinta y tres. Repita estos pasos.

Nota a los lectores. Cada hecho en esta lista realmente ocurrió y sigue ocurriendo en Nueva Orleans después del Katrina.

Bill Quigley es abogado de derechos humanos y profesor de derecho en la Universidad Loyola de Nueva Orleans. Puedes contactar con Bill en Quigley@loyno.edu